Discurso de la Ceremonia de Investidura Rectoral

del Dr. Jesús Villagrasa Lasaga, L.C.

01 de septiembre de 2026

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Querido Padre Alberto Simán, presidente de la Junta de Dirección de la Universidad Anáhuac México, y demás miembros de la Junta; estimadas autoridades eclesiásticas y gubernamentales; agradezco la presencia de la presidenta municipal de Huixquilucan, Romina Contreras; al alcalde de Álvaro Obregón, Javier López Casarín; al presidente de Metepec, Fernando Gustavo Flores; y a la secretaria de Desarrollo Económico del Estado de México, Laura González.

Estimados rectores y exrectores, querido Padre Cipriano, miembros del Comité Rectoral, querido claustro académico, colaboradores, alumnos, egresados y amigos, tantos queridos amigos mexicanos desde hace tantos años, gracias por acompañarnos hoy.

Asumo el día de hoy la Rectoría de la Universidad Anáhuac México con profunda humildad, con un hondo sentido de responsabilidad y con el corazón lleno de gratitud. Al iniciar esta nueva etapa resuenan en mí unas palabras de san Juan Pablo II al comienzo del tercer milenio: "recordar con gratitud el pasado, vivir con pasión el presente y abrirnos con confianza al futuro" *(Carta apostólica Novo Millennio ineunte).* Hoy quiero hacer mías estas tres actitudes: gratitud por el camino recorrido por esta universidad; pasión por la misión que compartimos, y confianza en el futuro que Dios nos abre.

Gratitud. Esta universidad es el fruto del esfuerzo, la fe y la entrega de hombres y mujeres que durante más de seis décadas han transformado un sueño educativo en una institución de excelencia. Por eso, mi primer sentimiento es de gratitud hacia los rectores que me han precedido. Ellos supieron trazar el rumbo con valentía y visión. Los hemos recordado con el video que acabamos de compartir. Permítanme mencionar de manera especial a los tres rectores más recientes: al Act. Abraham Cárdenas, último rector del Campus Sur antes de la integración, y a los padres Jesús Quirce y Cipriano Sánchez.

Mi agradecimiento a todos los hombres y mujeres que han formado parte de la gran Comunidad Anáhuac desde sus inicios hasta el día de hoy. Profesores y alumnos, cada uno; investigadores, académicos y administrativos, que con su compromiso y entrega cotidiana han contribuido a construir la universidad que hoy somos.

Quiero expresar de modo particular mi más sincero reconocimiento y agradecimiento al estimado Dr. Cipriano Sánchez. Padre Cipriano, gracias por su entrega generosa, por su cercanía fraterna y por la sabiduría con la que ha liderado nuestra universidad durante estos años. Su gestión deja una huella imborrable en nuestra infraestructura, en la solidez de nuestros programas y, sobre todo, en el alma de nuestra comunidad universitaria. Gracias también por el impecable proceso de transición que me ha brindado. Reciba hoy, junto con mi gratitud personal, el reconocimiento de toda la Universidad Anáhuac México. Una gratitud muy sentida hacia los bienhechores, vivos y difuntos, que con su generosa contribución han hecho posible la edificación y el desarrollo de esta Institución.

Pasión. Asumo esta encomienda no como un honor personal, sino como una vocación de servicio, porque el verdadero liderazgo cobra sentido cuando sirve a las personas: a nuestros estudiantes y sus familias que depositan aquí sus sueños, a nuestros profesores que consagran su vida a la búsqueda y transmisión de la verdad, y a nuestros colaboradores que hacen posible el día a día institucional.

Ratifico nuestro compromiso con los objetivos del plan estratégico: la formación integral, la excelencia académica, la innovación pedagógica y tecnológica, la investigación con propósito, la vinculación social y nuestra identidad católica.

Hago mía la Visión Anáhuac 5.0 de esta universidad, una visión que proyecta la educación superior desde una perspectiva profundamente humanista, centrada en la persona, en su dignidad y en su capacidad de generar un impacto positivo en su entorno. Como recordaba John Henry Newman, recientemente nombrado copatrono de la educación católica, la universidad es, ante todo, el lugar donde la razón se cultiva y los saberes se armonizan al servicio de la persona.

Con la Rectoría de la Universidad Anáhuac México asumo la responsabilidad de traducir esa visión compartida en logros concretos, con la convicción de que cada avance de la comunidad nos acerca al cumplimiento de nuestra misión.

Nuestro mundo cambia a pasos acelerados y exige respuestas audaces. No basta con mantener la calidad que hoy nos distingue; debemos incrementarla, innovar, impulsar la investigación, ampliar los horizontes de la razón y del corazón. Hemos de asegurar que nuestros egresados no solo dominen la técnica y la ciencia, sino que posean una conciencia ética capaz de convertirlos en agentes de transformación social, en líderes de acción positiva.

La excelencia académica no puede vivirse de espaldas a nuestro entorno. Queremos ser una universidad que dialogue activamente con la sociedad, con la Iglesia local, con el ámbito gubernamental y con el sector productivo, y que encuentre en esa vinculación una fuente constante de aprendizaje y de servicio.

Esta excelencia académica solo florece en un entorno humano saludable. Por eso, me propongo trabajar incansablemente por construir una comunidad cohesionada, plural y

entusiasmada con nuestra identidad y misión; una comunidad donde el diálogo sea el camino; donde cada maestro se sienta valorado en su magisterio; donde cada alumno encuentre inspiración para desplegar todo su potencial y donde sea reconocida la labor, muchas veces oculta, de nuestros formadores, de nuestro personal directivo, administrativo y de apoyo, ellos, desde la coordinación, los servicios y el trabajo cotidiano hacen posible que la vida universitaria transcurra con normalidad y calidez.

Confianza: confío en la ayuda de Dios y en los equipos muy cualificados y comprometidos de esta universidad. Nadie camina solo en esta casa de estudios, ni puede cumplir en solitario la misión de la universidad. Frente a las incertidumbres de nuestro tiempo, que tanto afectan a los jóvenes, la Universidad Anáhuac México debe seguir siendo un faro humanidad y de trascendencia, de verdad, de bien y de belleza; una comunidad viva donde la fe y la razón dialoguen para construir un mundo más justo y humano. Nuestra misión de formar líderes de acción positiva es hoy más relevante que nunca y Dios no dejará de bendecir a quienes consagran sus esfuerzos a tan noble misión.

Queridos alumnos, ustedes son la razón de ser de este esfuerzo. En sus preguntas, en su talento y en sus inquietudes, esta universidad encuentra su sentido más profundo; por ustedes trabajamos y en ustedes ponemos nuestra mayor esperanza para México. Decía Romano Guardini: «La verdadera educación despierta vidas capaces de responder con responsabilidad a su tiempo» *(El concepto de universidad).*

Querido claustro docente, ustedes son la columna vertebral de este proyecto. Los invito a vivir su labor académica con una alta vocación de servicio a la sociedad y a transmitir esta convicción a sus alumnos. Decía Aristóteles: «La inteligencia consiste no solo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica» *(Ética a Nicómaco).*

Querido equipo directivo, administrativo y de apoyo, cuento con su entrega y su pasión para esta nueva etapa. Su trabajo sostiene la vida cotidiana de nuestra universidad y hace posible que nuestra misión se convierta cada día en una realidad. Cada tarea, cada decisión y cada servicio contribuyen a construir la experiencia universitaria de quienes forman parte de esta comunidad. Los invito a vivir esta nueva etapa sabiendo que todos, desde responsabilidades distintas, somos parte de una misma misión.

Queridos egresados, esta es y seguirá siendo su casa. En cada uno de ustedes nuestra misión universitaria se prolonga más allá de estas aulas y se hace presente en la sociedad. Queremos servirles mejor, mantener vivo el vínculo que nos une y, al mismo tiempo, contar con su experiencia, su consejo y su apoyo. Ustedes son también el rostro de la Anáhuac en México y en el mundo, y una parte indispensable de la comunidad que queremos seguir construyendo.

A quienes nos acompañan desde el gobierno, la Iglesia, la empresa, la iniciativa privada y las diversas organizaciones de la sociedad, sabemos que ninguna institución transforma por sí sola a la sociedad. Por eso queremos ser una universidad abierta al encuentro, al diálogo y a la colaboración; una universidad capaz de poner su conocimiento, su investigación, su vocación humanista y el talento de su comunidad al servicio de México. Queremos construir con ustedes puentes que nos permitan sumar capacidades y encontrar respuestas a los grandes desafíos de nuestro tiempo, siempre con la persona y el bien común en al centro.

Rectores y equipos de la Red de Universidades Anáhuac, gracias por estar aquí. Cuentan con la estima, la cercanía y la plena disponibilidad de esta universidad. Por su historia, la Universidad Anáhuac México ha sentido y sigue sintiendo una particular responsabilidad por colaborar en nuestra misión común. Somos universidades con historias y comunidades propias, pero compartimos una misma vocación y un mismo horizonte. Estoy convencido de que, cuando trabajamos como Red, nuestras capacidades se multiplican y nuestro servicio a México adquiere una fuerza mucho mayor. Nuestro emblema lo expresa muy

bien: ese tejido nunca terminado que nos une y nos compromete con la gran misión de la universidad y con la búsqueda de soluciones a los grandes desafíos de México.

Pongo esta misión y a cada una de las comunidades universitarias Anáhuac en manos de Dios y de nuestra Señora, la Virgen de Guadalupe. Les pido que me encomienden que el Señor me conceda la luz, la prudencia, la fortaleza y la caridad necesarias para guiar a nuestra querida Universidad Anáhuac México hacia un futuro de esperanza y de nobleza.

Con la fuerza de nuestra fe y de nuestros valores, hagamos propio el lema, tantas veces repetido hoy, que nos identifica desde nuestros orígenes: Vince in Bono Malum, Vence al mal con el bien (*cf.* Rm 12,21).

Muchas gracias. Los abrazo a todos.

--ooOoo--